

RAMÓN BUENAVENTURA

## La cultura inútil

Una gran biblioteca sirve para estar a disposición de sus usuarios y satisfacer miles, si no millones, de necesidades personales o grupales distintas. Los almacenes de cultura no sirven para *una sola cosa*; sirven para lo mismo que sirve la cultura, nunca más, nunca menos.

Las sociedades pasan por trances históricos en que la cultura les vale poquísimo. Vivimos uno, ahora. En estos años, sólo podemos elegir entre dos «culturas»: la que consiste en ir embebiendo al público en datos coyunturales (sobre deporte, cine, música, celebridades, noticias que se olvidan en menos de una semana, cifras económicas que se presentan con visos de eternidad y catástrofe pero no acarrear nada duradero, etc.) y la que consiste en ir atornillando al público en el fanatismo, mediante el embeleso o embeleco del dogma religioso o político (más bien religioso, últimamente). El conocimiento circunstancial no se constituye en cultura y, además, corrompe todo lo que sabíamos antes, poniendo en su lugar el estúpido escepticismo de la *actualidad*. El conocimiento fanático borra la historia, la razón y el hombre, para dejarlo todo reducido a la voluntad de Dios...

¿Cabe, pues, sorprenderse de que un gruesa parte de la sociedad española *no vea utilidad alguna en internet*? La red es el mayor depósito de datos y cultura jamás creado y, seguramente, de paso, como sin querer, una herramienta de humanización inconteniblemente eficaz. Pero valer, lo que se dice valer, en este momento extra cultural, a la mayor parte de la humanidad solo le vale como soporte propagandístico (comercial o político) y como diseminador de entretenimientos diversos (juego, sexo, conspiraciones, etc.).

Hoy, en el campo de la cultura, la tarea *mínima* consiste en mejorarlo todo. Nada menos. Recuperando previamente los valores del humanismo, es decir, la razón, el sentido de la historia, la duda, la apreciación de la persona.

Y la red sería una valiosísima herramienta. ■